

ción de Barrkub, el epitafio de Sinzirban, una carta de los judíos de Elefantina, un fragmento de la ley palmirena de tributos y fragmentos del Targum samaritano y del de Onkelos. La lengua aramaica está más cerca de la siríaca que del hebreo, en los cambios de consonantes y vocales, en el estado enfático, en los pronombres y en las formas de los verbos. Representan sonidos y formas más primitivas o más cercanos a éstas. Después de la obra ingente de Bauer-Leander la edición que comentamos facilitará a los estudiosos de lenguas orientales la labor de comprensión y comparación de los textos aramaico-bíblicos, sobre todo a este grupo de jóvenes sacerdotes que, en Madrid, vienen entregados a una labor de capacitación callada y meritoria.

A. FRANCO

SPADAFORA, FRANCESCO: *Collettivismo e individualismo nel Vecchio Testamento*. Rovigo, Istituto Padano di Arti Grafiche, 1953, 180 x 250, XXIV + 398 págs.

El problema que en este libro aborda el Prof. Spadafora es realmente interesante y actual, como lo prueba el simple hecho de la inmensa literatura sobre el tema aducida a lo largo de sus páginas.

Se trata de someter a crisis los postulados de la corriente wellhausiana en orden a un asunto tan importante en la Teología del Antiguo Testamento como el de saber si la religión mosaica, en todas sus dimensiones de relación con Dios y especialmente de retribución, tenía por sujeto la colectividad o el individuo. Sabido es que las corrientes sociológicas sostenidas por la escuela de Cambridge sobre el estudio comparado de las religiones y por la de Durkheim sobre la colectividad creadora, si por una parte llamaron justamente la atención hacia el carácter solidario de la mentalidad hebrea, por otra aplicaron a la historia religiosa del pueblo de la Biblia el esquema evolucionista, según el cual el colectivismo representa un estadio primitivo en oposición al individualismo posterior: el primero habría regido las concepciones religiosas de Israel antes del destierro y el segundo sólo a la vuelta de la cautividad.

El autor presenta un amplio estado de la cuestión, analizando el planteamiento histórico del problema desde la época patrística hasta nuestros días (cap. I). Después de una exposición preliminar sobre el principio de solidaridad en todo el A. T. (cap. II), estudia en sendos capítulos el colectivismo y el individualismo en el pueblo hebreo (caps. III y IV). La conclusión del capítulo III es que el colectivismo sigue existiendo aun después del destierro y hasta los tiempos del Mesías. Por el contrario, el capítulo IV demuestra que el individualismo está a la base de toda la concepción religiosa hebrea anterior al destierro, aunque en los últimos tiempos prescristianos adquirió un mayor relieve en la formulación. Estos resultados del estudio de Spadafora destruyen por su base la rigidez del esquematismo evolucionista en este punto. En un último capítulo (el V) el autor examina detenidamente los textos de Jer. 31,29 ss. y de Ez. 18; 33,10-20, que parecen señalar la crisis del colectivismo y la aurora del individualismo como una rebelión contra aquél. La exegesis que hace de estos textos excluye, según el autor, la oposición que en ellos ha querido verse entre colectivismo e individualismo.

El estudio de Spadafora es serio y bien llevado. Sin embargo, nos parece excesivamente apologetico. Este carácter de su obra tiene, a nuestro parecer, una doble desventaja. De una parte, le lleva en ocasiones a exegesis tal vez forzadas de algu-

nos textos. Y de otra, aun coincidiendo con él en la tesis general de su trabajo, nos parece que no atiende suficientemente al desarrollo progresivo de las ideas. Es cierto que en Israel coexisten, desde muy antiguo, la idea de la solidaridad y la concepción individual de la religión. Pero el problema está en explicar la preponderancia del primer elemento en los libros más antiguos y la tendencia, cada día más clara en los libros recientes, hacia una revalorización de la responsabilidad individual. ¿Qué factores intervienen en ello? ¿De qué medios se valió la Providencia para operar este cambio de mentalidad? ¿Puede hablarse de influjos extraños o es un desarrollo autóctono de las virtualidades encerradas en la revelación mosaica?

Este último aspecto del problema queda un poco en la penumbra, lo cual merma en cierto modo el valor de su trabajo incluso en lo que tiene de polémico. No es que el Prof. Spadafora no lo haya entrevisto; tiene buenos atisbos a lo largo de su obra. Pero la orientación apologética ha pesado, creemos, demasiado sobre él.

S. MUÑOZ IGLESIAS

JOSEPH HUBY, S. J.: *L'Évangile et les Évangiles*. Nouvelle édition revue et augmentée par Xavier Léon-Dufour, S. J. (Verbum Salutis, XI). Beauchesne et ses Fils. Paris, rue de Rennes 117, 1954. 115 x 180 mm., 304 págs.

Se nos presenta ahora esta nueva edición, revisada y aumentada, de la obra del llorado P. Huby, al cabo de los veinticinco años de la aparición de la primera. En ella el P. Léon-Dufour nos da una nueva redacción del capítulo primero y remoja un tanto la bibliografía en los demás capítulos. Como la obra ya es de sobra conocida de nuestros lectores y va dirigida al gran público de habla francesa, no entraremos en un análisis detallado de toda ella. Únicamente damos, para información, el esquema de los títulos de los apartados según los cuales ha sido redactado ahora el capítulo primero: El Evangelio antes de los Evangelios. I.—La prioridad del Evangelio oral. II.—Nacimiento de la tradición evangélica: 1. El Evangelio proclamado a los Judíos y a los Gentiles. 2. El Evangelio vivido en la Iglesia. 3. La repetición de las palabras de Jesús. III.—El cuadro de la tradición evangélica: 1. Una verdadera comunidad. 2. Una comunidad bilingüe. IV.—Formación literaria del Evangelio: 1. La Iglesia formadora del Evangelio. 2. Las etapas de la formación del Evangelio. Añade, a manera de escolios: Nota breve sobre la escuela de la *Formgeschichte* y otra sobre la historia de la palabra *evangelio*. Los cuatro restantes capítulos están dedicados a los cuatro Evangelios, respectivamente. Para terminar recordamos que, aunque no se trata de obra de investigación, sino de vulgarización, tiene, sin embargo, gran mérito, ya que a la claridad del método se suma la profundísima competencia del autor y del reeditor, que nos proporcionan un librito en el que los no especializados encontrarán siempre una información segura, que les introducirá en la lectura y meditación, siempre necesarias, del mensaje de Cristo.

J. BLÁZQUEZ